

# María Firmina dos Reis y su cuento *La esclava*: fortaleciendo una literatura abolicionista<sup>1</sup>

RAFAEL BALSEIRO ZIN

*La publicación de La Esclava, obra que representa el auge de la madurez intelectual de María Firmina dos Reis, ocurrió en 1887, pocos meses antes de la promulgación de la Ley Aurea. Diferente del contexto social del cual la autora hacía parte cuando escribió su novela Úrsula, de 1859, a esta altura de los acontecimientos los vientos soplaban en la dirección favorable a favor de la libertad de los africanos y afrodescendientes esclavizados, lo que va impactar el rumbo de su literatura. Publicado en el tercer número de la Revista Maraense, en São Luís, el texto denuncia las injusticias del sistema esclavista brasileño y llama la atención para las condiciones deshumanas a las que los cautivos eran sometidos al mismo tiempo que muestra el lugar oscuro que tenían las mujeres en aquel contexto político y cultural de final de siglo. Considerando esta realidad, la siguiente reflexión tiene como objetivo analizar las ideas de la autora expresadas en su cuento La Esclava.*

## Introducción

Nacida el 11 de marzo de 1822, en la isla de São Luís, capital de la provincia de Maranhão, María Firmina dos Reis fue inscrita en su acta de nacimiento como hija de João Pedro Esteves y Leonor Felipe dos Reis. De piel negra y bastarda, vivió en condiciones de exclusión racial y social notables. A sus cinco años, se mudó para la villa de San José de Guimarães que pertenecía al viejo municipio de Viamão, ubicado en el continente y separado de la capital por la bahía de San Marcos (Lobo, 2006, p. 193; Duarte, 2009, p. 263). Allí, ella creció junto a su abuela, su madre y sus dos únicas amigas, su prima Balduina y su hermana Amalia Augusta dos Reis. Alejada del cotidiano político de la capital del Imperio, la acogida que tuvo en la casa de su tía materna, de mejor posición económica, fue fundamental para su formación inicial (Mott, 1988), así como el apoyo que tuvo de un primo, de parte de madre, el periodista, escritor y estudioso de la gramática Francisco Sotero dos Reis “a quien le debe toda su cultura, como describe en sus poemas” (Lobo, 1993, p. 224). Durante

su adultez, en 1847, a sus veintidós años, Firmina fue aprobada en la prueba pública para el Puesto de Instrucción Primaria en Guimarães, que ahora tenía la condición de municipio. De esta manera, se convirtió en la primera profesora efectiva en formar parte de la plana docente del magisterio maraense, función que ejercería hasta inicios de 1881, año en que se jubila y funda, a los cincuenta y cinco años, en la villa de Maçaricó, la primera escuela mixta y gratuita del estado, en esta ocasión dedicada a hijos de labradores y a los dueños de las tierras de la región. (Morais Filho, 1975). Y por ser una situación poco probable de acuerdo con las condiciones de esta época, es que se comprueba que ella era una mujer consciente de su papel transformador en la sociedad de aquellos tiempos.

Desde el aspecto de su producción intelectual, María Firmina dos Reis no deja nada a desear. Su primera publicación fue, *Úrsula*, publicada en el año de 1859 en la ciudad de São Luís por la editora Tipografía do Progresso. Con el seudónimo “Una Maraense...”, la autora aborda la cuestión de la esclavitud

desde la comprensión de los negros, aspecto que influenciaría otros de sus trabajos (Duarte, 2005). Es importante observar que en una época en que las mujeres estaban expuestas a inúmeras limitaciones y prejuicios, falta de nombre, y a todo eso se junta la falta de reconocimiento de su autoría “totalmente novedoso por su importancia con el tema de la esclavitud en el contexto del patriarcado brasileño” (Duarte, 2009, p. 265).

El año siguiente a la publicación de su primera novela, Firmina comienza a colaborar en periódicos locales con textos poéticos difundiendo en *A Imprensa* su primer poema, utilizando aún su identidad protegida con las iniciales M.F.R. En 1861, participa de la antología poética *Parnaso Maranhense*, y el periódico *Jardim das Maranhenses* (El Jardín de los Maranhenses), realiza la publicación de su segundo trabajo, el cuento *Gupeva* con temática indígena, que sería publicado en folletos, práctica común a la época. (Hallewell, 1985). Por causa de la buena aceptación de la obra por el público, en 1863, el periódico *Porto Livre* republicó *Gupeva*. En 1865, la autora ofrece a su público, en varios momentos, el lanzamiento de nuevos poemas y, una vez más, *Gupeva* es reimpresso esta vez por el periódico *Eco da Juventude* (Eco de la Juventud), con algunas modificaciones en su estilo, pero sin cambiar su contenido.

Sus publicaciones llaman la atención de los lectores y tienen repercusión en el ámbito intelectual, lo que nos lleva a creer que la escritora ya era reconocida, admirada y respetada por sus textos y por la valentía de pensar y hacer cosas diferentes en un contexto nada común para una mujer negra, sin recursos y que vivía alejada de la Corte: la publicación de un romance en forma de libro, tres publicaciones

de uno de sus textos en periódicos diferentes, además de la publicación de varias de sus obras, en un corto período de tiempo y en diversos medios.

Rompiendo las barreras del patriarcado y expresando sabiduría y determinación, María Firmina dos Reis continuó con su producción literaria fértil. Trajo a la luz, en 1871, los poemas *Cantos à beira-mar* (Canciones a la Orilla del Mar), publicados por la editora Tipografía do País, también en São Luís. Años después, en 1887, una época en que la esclavitud sobrepasaba los límites de ser un “mal que la sociedad necesitaba” para un “problema que requiere de solución urgente” (Chalhoub, 2012), en el auge del abolicionismo y la era republicana, la escritora lanza la *Revista Maraense* número 3, junto a nuevos poemas y el cuento *La Esclava*. Cabe destacar que este texto es más un acto intelectual de concientización social de Firmina contra el estigma de los negros en Brasil, que una manifestación contra la servidumbre misma con su notoria vena política entre líneas. Para completar su trayectoria, además de su gran contribución a la prensa maraense con ficciones, crónicas y hasta crucigramas y adivinanzas<sup>2</sup>, la autora fue también folclorista<sup>3</sup>. Reunió y preservó textos de literatura oral. Como compositora, fue responsable por la elaboración de la letra y música del *Hino da libertação dos escravos* (Himno de Libertad de los Esclavos) de 1888 (Morais Filho, 1975; Duarte, 2009), así como su colaboración para crear canciones de carácter folclórico para fiestas populares, como la pastoral y “bumba meu boi” (fiestas tradicionales brasileñas).

De forma breve, esta cronología demuestra que María Firmina dos Reis tuvo una importante participación como ciudadana e

<sup>2</sup> De acuerdo con Zahidé Muzart (1999, p. 264), María Firmina dos Reis contribuyó constantemente con varios periódicos de literatura, además de los ya mencionados como *Verdadeira Marmota*, *Semanário Maranhense*, *O Domingo*, *O País*, *Pacotilha*, *Federalista* y otros, publicando sus adivinanzas y crucigramas, un pasatiempo bastante buscado por los lectores de estos periódicos.

<sup>3</sup> Creada por Mario de Andrade en 1936, cuando era director del Departamento de Cultura de la ciudad de São Paulo, la *Sociedade de Etnografia y Folclore* fue una institución que, según su regulación, tenía el objetivo “realizar y difundir estudios etnográficos, antropológicos e folclóricos”, y tenía como miembros fundadores investigadores de las primeras promociones de científicos sociales de las escuelas universitarias paulistas. En 1938, Mario de Andrade juntó un grupo para clasificar las músicas tradicionales del Norte y Nordeste brasileño y creó la *Misión de Estudios Folclóricos*, cuyo objetivo está en su acta de fundación “conquistar y difundir a todo el país, la cultura brasileña” (Cavalcanti, 2004). Antes que Mario de Andrade, María Firmina ya tenía esa preocupación.

<sup>1</sup> Las reflexiones aquí escritas hacen parte de mi tesis de Maestría en Ciencias Sociales titulada *María Firmina dos Reis: la trayectoria intelectual de una escritora afrodescendiente en el Brasil del siglo XIX* y que fue defendida, en setiembre de 2016, en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (Zin, 2016).

intelectual del Imperio, “durante sus noventa y cinco años de vida dedicados a leer, escribir y enseñar” (Duarte, 2009, p. 264). En Marañón, viviendo como una mujer negra y libre en medio de una estructura social, política y económica esclavista (Franco, 1969), fue considerada por sus colegas como un ejemplo de erudición. Su popularidad llegó a ser tan grande en Guimarães que actualmente en la ciudad “a una mujer inteligente e instruida se le llama María Firmina” (Mott, 1988, p. 62). Ocurre que los años pasaron y siguió ocupando un lugar reconocido en el medio cultural marañense del siglo XIX, abrazando el sueño, por medio del magisterio y la literatura, de contribuir con la construcción de un país más justo y sin opresión. Sin embargo, la escritora quedó olvidada por muchos años probablemente por motivo de un silenciamiento ideológico por parte de las élites que dominaban la vida intelectual brasileña. Falleció el 11 de noviembre de 1917, ciega, pobre y sin ningún reconocimiento, en la casa de una amiga que vivió como esclava y en la compañía de Leude Guimarães, uno de sus hijos de crianza. El resultado de esto es “una grande cortina de silencio que cubrió la autora por más de un siglo” (Duarte, 2009, p. 265).

De manera singular, los textos de María Firmina resurgen nuevamente. La novela *Úrsula*, versión original, fue “descubierta”, en 1962, en un hueco librero de la ciudad de Rio de Janeiro por el historiador y coleccionador de libros paraibano Horacio de Almeida (Muzart, 1999), quien, al analizar la identidad del seudónimo “Una Marañense...” en el *Diccionario de Estado de la Nación (Dicionário por Estados da Federação)*, de Otávio Torres y consultar otras fuentes, identificó finalmente el origen de la autora (Lobo, 1993, p. 224). Comprendiendo la importancia histórica y literaria de la obra, después de preparar en 1975, una edición fac-simile, de igual repro-

ducción de sus letras, diseños y composición de los textos, Almeida hizo la donación de su descubrimiento a Nunes Freire, gobernador de Marañón durante la época. Desde entonces, fueron publicadas más dos ediciones del libro, en los años de 1988, por la Editora *Presença* de Luiza Lobo con apoyo del Instituto Nacional del Libro, por motivo de los cien años de la abolición de la esclavitud. Y también publicó en 2004, gracias a un proyecto de reedición de obras literarias de las escritoras del siglo XIX, que dieron origen a la Editora Mujeres<sup>43</sup>, creada por las investigadoras Zahidé Muzart, Susana Funck e Elvira Sponholz. Finalmente, en el año de 2009, la misma editora, junto a la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, publicó una copia de *Úrsula* en conmemoración de los ciento cincuenta años de su primera edición, que está acompañada de un bello epílogo elaborado por Eduardo de Assis Duarte: *María Firmina dos Reis y los inicios de la ficción afro-brasileña*.

Sin embargo, en el prólogo de su edición de 1975, Horacio de Almeida señala la falta de datos sobre la escritora en los estudios dedicados a la producción literaria marañense. Tal vez porque la descubrieron tarde, Firmina fue olvidada por los estudiosos de la literatura brasileña. Silvio Romero (1943 [1888]), José Veríssimo (1981 [1916]), Ronald de Carvalho (1920), Nelson Werneck Sodré (1985 [1938]), Afrânio Coutinho (1986 [1959]), Antonio Candido (2000 [1959]) y Alfredo Bosi (1970), por ejemplo, la ignoraron por completo. Inclusive, el intelectual afrodescendiente Oswaldo de Camargo (1987), en su colección *O negro escrito* (La escritura negra), de gran importancia para recuperar a través del tiempo a los escritores afro-brasileños, no hace ninguna mención a ella<sup>4</sup>. Entre los ejemplares de la historiografía literaria nacional, muchos hicieron lo mismo, con excepción de Sacramento

Blake<sup>5</sup> (1970 [1883-1902]), quien fue contemporáneo de la autora; Raimundo de Menezes (1978 [1969]) supo de la existencia de *Úrsula* luego de su renacimiento e incluyó unos párrafos sobre la escritora en la segunda edición de su *Diccionario de Literatura Brasileña*. Asimismo, Wilson Martins (2010 [1979]), en el tercer tomo de la monumental *Historia de la Inteligencia Brasileña*, menciona su nombre en apenas una línea.

Los otros documentos sobre María Firmina dos Reis fueron recuperados desde el año 1973 por el profesor, poeta y periodista marañense José Nascimento Morais Filho, que hizo una intensa búsqueda sobre los periódicos locales del siglo XIX y comienzos del XX, que estaban en los sótanos de la Biblioteca Pública Benedito Leite, en São Luís (Lobo, 1993, p. 225; Carvalho, 2006, pp. 62-63). José también entrevistó, entre otros personajes, a dos hijos de crianza de la escritora, Leude Guimarães y Nhazinha Goulart. Y es de José el primer bosquejo de una biografía de la marañense, titulada *María Firmina, fragmentos de una vida*, obra difícil de encontrar y que fue publicada en el año de 1975, mismo año en que fue lanzada la edición facsimile de Horácio de Almeida y el artículo *A primeira romancista do Brasil* (La primera novelista del Brasil) de Josué Montello, paisano de la autora, en el *Noticiero de Brasil*.

El libro de Morais Filho reúne adivinanzas, crucigramas y poemas difundidos por la prensa además de los cuentos *Gupeva* y *La Esclava*. No obstante, el descubrimiento de mayor importancia, inclusive como contribución para la historia de la literatura brasileira, es probablemente lo que se imagina el primer diario íntimo escrito por una mujer y publicado en Brasil: el *Álbum*, de María Firmina dos Reis (Lobo, 1993, p. 225). Junto a esto, el prólogo de

Charles Martin (1988) para la tercera edición de *Úrsula*; las reflexiones de Luiza Lobo (1993; 2006; y 2011) publicadas en libros y periódicos especializados, un estudio de autoría de Zahidé Muzart (1999) sobre las escritoras brasileñas del siglo XIX. Las anotaciones de Eduardo de Assis Duarte (2009 y 2011) y de Norma Telles (1987, 1989, 1997 y 2012) sobre la novelista, así como algunos términos que pueden ser consultados en el diccionario o en enciclopedias de literatura sobre este tema (Sabino, 1996 [1899]; Schumacher y Vital Brazil, 2000 e 2007; e Lopes, 2007), completan los trabajos más importantes sobre la escritora marañense, que son evidencias de la escasez de la recepción crítica que ella tuvo hace más de un siglo.

### Fortaleciendo una literatura abolicionista

La publicación de *La esclava*, obra que representa el auge de la madurez intelectual de María Firmina dos Reis, ocurrió en 1887, pocos meses después de la promulgación de la Ley Aurea. Diferente del contexto del cual ella era parte cuando escribió su novela *Úrsula*, a estas alturas de la situación, los vientos soplaban a favor de la libertad de los africanos y de los esclavos afrodescendientes, lo que influyó de forma importante en los caminos de la literatura<sup>6</sup>. Distribuida la tercera edición de la *Revisita Marañense*, en São Luís, el cuento denuncia injusticias del sistema de esclavitud brasileño y muestra las condiciones deshumanas en que las personas cautivas fueron colocadas. De la misma manera, destaca el lugar sombrío en que las mujeres de aquel contexto político-cultural de fin de siglo estaban. Analizadas desde el punto de vista que está en los trabajos de la escritora, las experiencias de narración de *La esclava* se alternan entre el sentimiento

<sup>4</sup> En 2015, durante el curso *La escritura negra*, realizado por Oswaldo de Camargo en São Paulo y ofrecido por *Ciclo Continuo Editorial*, editora independiente dedicada a la difusión y valorización de las artes y literatura negra y de la periferia, cuestioné al escritor sobre las causas que lo llevaron a no incluir a María Firmina dos Reis en su colección. Él explicó que el único motivo de la ausencia fue la falta de conocimiento de la autora en la época en que el libro fue escrito, pero que si publicase una segunda edición de esta obra el consideraría este dato.

<sup>5</sup> Motivado por D. Pedro II y Rui Barbosa, Sacramento Blake escribió su famoso *Diccionario bibliográfico brasileño*, que tiene siete tomos, la biografía de centenas de personajes de la época. Fue publicado en Rio de Janeiro por la Imprenta Nacional, entre 1883 y 1902, y años después por la Prensa Nacional, siendo reimpresso en 1970, por el Consejo Federal de Cultura.

<sup>6</sup> Observemos que la publicación de *La esclava* ocurrió en el fin del Imperio, en medio de las dificultades que lo dividían, los que estaban a favor y contra del trabajo forzado. *Úrsula*, primera obra de la escritora, se publicó después de la Ley Eusebio de Queiros, de 1850, y llevaba en su narrativa preocupaciones de quien observaba de cerca los resultados negativos de esta prohibición. *La esclava*, sufrió los impactos directos de la justicia como la Ley del Vientre libre, de 1871 y la Ley de los Sexagenarios, de 1885. Es en medio de este contexto político de cambio que el último trabajo de María Firmina dos Reis aparece.

de compasión por los que eran oprimidos y la denuncia de las instituciones y autoridades que legitimaban la servidumbre. El centro de la historia era el drama de la esclava fugitiva Joana caracterizado en la historia por “una señora”, invención de Firmina, que luego debate las cuestiones políticas más marcadas del momento, en especial la abolición de la esclavitud.

La historia comienza “en un salón donde estaban reunidas muchas personas distinguidas y de la alta sociedad” (Reis, 2009, p. 241), que, después debatieron asuntos diversos, hasta llegar en el tema “elemento de la servidumbre”. La conversación era igual; las opiniones, sin embargo, diferentes. Fue así que comenzó la discusión.

–Me admira, dijo una señora, de sentimientos sinceros y abolicionistas; ¡me deja estupefacta como se puede sentir, expresar sentimientos esclavistas, en el presente siglo, siglo diecinueve! La moral religiosa y cívica se levantan y gritan alto aplastando la hidra que envenena la familia en su más sagrado santuario y la desmoraliza y humilla la nación entera.

Levante mis ojos al Gólgota<sup>8</sup>, observé la sociedad y pensé:

¿Para qué se dio en sacrificio, Dios hombre, que allí dejó su último respiro? ¡Ah! ¡Entonces no era verdad que su sangre era el precio para rescatar al hombre! ¿¡Era entonces una vil mentira que esa sangre compro la libertad!? Y después, observe la sociedad... ¡No ven el gallinazo que la destruye constantemente!... ¿No sienten la falta de moral que la debilita, el cáncer que la aniquila? (Reis, 2009, p.241-2)

La primera situación del texto cuenta con la participación de una señora, de “sentimientos sinceramente abolicionistas” y que realiza un discurso desfavorable a las dinámicas de cautiverio, direccionando su llamado moral,

cívico y religioso a las personas que estaban en el salón. En una época en que la Iglesia católica apoyaba la esclavitud, María Firmina dos Reis utilizó en su narrativa determinadas representaciones de la religión cristiana como argumento para que sus lectores comprendiesen y apoyasen sus ideas. Los valores de igualdad y fraternidad, bastante consagrados entre los seguidores del catolicismo, son utilizados por la autora para mostrar que la opresión vivida por los esclavos en Brasil representaba un gran conflicto entre teoría y prácticas religiosas. Por este motivo, y observando con precisión el “cáncer que la esclavitud era”, esta señora continúa su discurso llamando la atención de aquellas “personas distinguidas y de buen nivel” para los problemas causados por ese “gallinazo que aniquila la sociedad”:

De cualquier forma, que veamos la esclavitud, esta es y siempre será un gran mal. De ahí la decadencia del comercio; porque el comercio y la agricultura caminan de manos juntas y el esclavo no puede hacer florecer el cultivo porque su trabajo es forzado. Él no tiene futuro, su trabajo no es indemnizado; y de allí viene la vergüenza, la humillación, porque con la frente en alto y sin asombro no podemos ver a las naciones libres; por eso que el estigma de la esclavitud, de la combinación de razas, queda grabado en nuestra frente. En vano buscará entre nosotros, vencer al extranjero que em sus venas no hay una gota de sangre esclavo...

¡Y después, el carácter que nos juzga y nos avergüenza!

El esclavo es visto como víctima– y eso es lo que es.

¿Cuál es el papel que el señor representa en la opinión social?

Usted es un verdugo<sup>9</sup>–y eso es asqueroso (Reis, 2009, p. 242).

El mestizaje y la hibridez étnico-racial del

brasileño, junto a la función de dominación practicada por los dueños de los esclavos, fueron los argumentos que la señora utilizó para dar base a su discurso. Para que pudiese probar que lo que había dicho sobre las víctimas y los torturadores tenía sentido, no obstante, entre “infinitos casos concretos”, ella escogió “un hecho actual”. Es en este momento cuando Firmina encaja la segunda parte de su cuento que comienza así: “una tarde de agosto, bella como la mujer ideal, poética como el suspiro de las vírgenes, melancólica, y suave como los sonidos distantes de un misterioso laúd” (Reis, 2009, p. 243). La calma y el ritmo pasivo son interrumpidos por los gritos y sollozos angustiados de una mujer temblorosa y aterrorizada que corre, sin rumbo, para escapar de un hombre que la persigue, “de color canela, estatura alta, brazos grandes, cabellos negros y enrulados” y que “sacude brutalmente, en su mano derecha un repugnante látigo y en su mano izquierda lleva una delgada cuerda de lino” (p. 244). Vale notar que las características físicas atribuidas a este personaje masculino no son casualidad. En este párrafo, la autora es irónica, de manera sutil representa la posición de torturador que ciertos hombres negros, de piel más clara que los otros, cumplían en ese sistema social manchado por la esclavitud.

Así, trastornado por la furia que sentía porque no consiguió capturar a la esclava fugitiva, el capataz se encuentra con aquella señora y le pregunta: “–no vio pasar por aquí una negra, que se me escapó de las manos ahora poco? Una negra que finge ser loca...” (p. 244). Sabiendo del paradero de la “desdichada”, que se había escondido en “un arbusto grande”, la señora, mostrando indiferencia, lo lleva al camino contrario. Con el ceño fruncido y mordiendo los labios, él suelta un rugido: “–Maldita negra! Sin aliento, cansado, estoy aquí por estos caminos, entre los arbustos buscando a esa floja... ¡Pero no! Voy a encontrarla; espera, nomás, esta será la última vez que me incomodas. De castigo al tronco... en el tronco: ¡y de ahí escapó!” (p. 245). La descripción que María Firmina dos Reis da para “locura” es bastante curiosa, ya que la fuga de Joana representa el

intento del personaje para acabar con el cautiverio. La metáfora de “la negra que finge estar loca...”, incluso, puede ser relacionada con algo más que la opresión vivida por los esclavos, el lugar que las mujeres escritoras ocupaban en aquella sociedad. Por medio de una acción que desequilibró el orden cultural, patriarcal y esclavista, en consecuencia, la autora coloca sus personajes al servicio de la libertad, con el objetivo de transformar y educar la conciencia colectiva.

Durante la historia, al caer la noche y considerando que sería difícil encontrarla, el capataz es convencido por la señora de retrasar la búsqueda y entonces decide partir. En este momento, aparece en escena Gabriel, hijo de la esclava Joana, que, al salir buscando a su madre, también se convierte en un fugitivo. Es interesante notar el modo con que María Firmina dos Reis muestra este personaje, con una expresión “sincera y agradable”, que además del cansancio, tenía en su cuerpo las huellas de la esclavitud.

Era una ofensa fijar la vista sobre aquel infeliz, su cuerpo estaba casi desnudo cubierto de cicatrices frescas, pero su fisonomía era sincera y agradable. Su rostro negro y flaco; su aspecto juvenil salpicado de gotas de sudor, sus extremidades quebradas de cansancio, sus ojos jalados, talvez cansados por la angustia que aparecía en su frente, o talvez por la luz sin dirección, tembloroso, agitado, y la inseguridad traducida en suspenso, el terror, todo lo que tenía una sensación al mismo tiempo interesante (Reis, 2009, p. 247).

Esa descripción del joven esclavo es una novedad para la literatura brasileña realizada hasta aquel momento, guiada por una visión que *humaniza a los oprimidos y coloca a los opresores en una condición de animales*. Gabriel, el hijo de la esclava, lleva los trazos del amor filial: corriendo el riesgo de sufrir represalias y castigos físicos, es él quien se arriesga para salvar a su madre de las manos del torturador. La imagen que Firmina construye es diferente de la forma tradicional de grosería y

<sup>7</sup> Es importante ver que el anonimato de la autora demuestra el silenciamiento de las mujeres que se aventuraban en el mundo literario y que utilizaban seudónimos para protegerse de la dominación masculina. Así como en *Úrsula* Firmina firma el texto como “una marañense”, en *La esclava*, ella se presentará solamente como “una señora”, anónima, incógnita y eso no era casualidad.

<sup>8</sup> Gólgota, o Calvario, según el cristianismo, es el nombre de la montaña donde Jesús de Nazaret fue crucificado.

<sup>9</sup> Tirano, déspota.

objeto que se les atribuye a los esclavos.

La historia continua con aquella señora, que afirma ahora ser miembro de la sociedad abolicionista de su provincia<sup>10</sup> y decide proteger a los esclavos fugitivos escondiéndolos en su casa. A pesar de conocer la ley y correr el riesgo de sufrir consecuencias negativas, ella misma se impone lo que denomina “santo deber”:

Yo conocía bien cuan grave era recibir en mi hogar esclavos fugitivos y esclavos de algún poderoso; estaba expuesta a la venganza<sup>11</sup> de la ley; pero en primer lugar estaba mi deber. Mi obligación era dar socorro a aquellos infelices. Sin, la ley de la revancha que infelizmente aún existe, que permite al fuerte el derecho abusivo de oprimir al débil.

¡Sin embargo, dejar de auxiliar a aquellos pobres desgraciados, abandonados y perseguidos, que ni en la agonía que nunca acababa y ni pasando a la Eternidad tenían paz o tranquilidad! No.

Tuve el coraje de asumir la responsabilidad de mi acto: la humanidad me obligaba a realizar este santo deber (Reis, 2009, pp. 250-251).

Agradecida por el gesto de compasión que esta señora ofreció a ella y su hijo, Joana sonriendo preguntó espantada: “-Aún existe en este mundo alguien que se compadezca de esclavos?” (p. 252). Y es justamente en esta altura del texto que María Firmina dos Reis da a los personajes negros el derecho a la voz, y ellos pasan a hablar de sí mismos y de sus infortunios, iniciando la tercera parte de la narración. *La esclava* entonces cuenta la historia de sus padres, un indio libre de piel oscura que pasaba sus días ayudando a su pobre esposa, “una africana que vivía en condición de cautiverio” y que era forzada

a realizar tareas interminables que su dueño le exigía. De esta unión nació Joana. Importante notar que el perfil del brasileño expuesto por Firmina en *La esclava* no es fruto de la unión entre una india tupinamba y un portugués como aparece en *Gupeva*, y si de la unión de un indígena libre y una africana capturada y esclavizada por un hombre blanco.

Después del nacimiento de la hija, el indio decide juntar dinero para comprar la libertad de su esposa. Sin saber leer él es engañado por el señor que lo recibe. En lugar de una carta de libertad, le entrega un papel sin ningún valor que contenía “unas cuatro palabras sin sentido, sin firma y sin fecha”. Sin notar en la trampa que cayó, “agradecido besa las manos de aquella bestia” (p. 254). Dos años después, el murió y de inmediato este señor dijo a la madre “-Joana que vaya a servir, ya tiene siete años y no admito una esclava vagabunda” (p. 255). “Sorprendida y bastante confundida”, ella cumple la orden sin reclamar. Con el tiempo, cuenta la esclava, al descubrir cómo engañaron al marido, su “pobre madre dio un grito y cayó convulsionando. Entonces tuvo fiebre, delirio y tres días después estaba con Dios. Me quedé sola en el mundo vendida al cautiverio” (p. 255).

De vuelta al presente, en medio de delirios, la esclava termina su declaración y comienza a recordar del dolor que sintió al ver a sus dos hijos, los gemelos de ocho años Carlos y Urbano, secuestrados por un “traficante de carne humana” para que fuesen vendidos como esclavos en Rio de Janeiro. En ese momento, Gabriel aparece y pide a su madre que descanse. Y es en ese momento que Mar Firmina dos Reis comienza la cuarta y última narrativa de su cuento, de-

nunciando por las palabras de Joana, la triste herencia de la esclavitud:

-Deja que termine hijo, antes que la muerte me cierre los labios para siempre...déjeme morir maldiciendo mis verdugos.

-¡Por Dios, por Dios, yo grite, Por el amor de Dios llévenme junto con mis hijos!

-Cállate! Grito feroz el señor. - Cállate o te hago callar.

-Por Dios, dije arrodillándome y cogiendo las manos de aquel cruel traficante: - mis hijos!... mis hijos!

Mas el me dio un empujón fuerte y me amenazo con el chicote, los entregó a alguien para llevárselos

En este momento la pobre se calló; yo respeté su silencio que era doloroso, cuando la oí tuvo un arranque profundo:

Me agache para ella. Gabriel se arrodillo y juntos exclamamos:

-Está muerta! (Reis, 2009, pp. 257-258).

El encuentro que Joana tenía con sus recuerdos acabó siendo demasiado fuerte para sus débiles fuerzas: “[...] su sufrimiento había cesado”, dijo esta señora que escuchó con atención el testimonio de la esclava. En este instante llegó a la puerta de su casa un señor “Era el hombre de los azotes, de fisonomía siniestra y terrible que la cuestionó horas antes sobre la fugitiva infeliz y este hombre parecía más asqueroso” (p. 258). Estaba acompañado por “dos negros, parecidos con el que se pararon frente a la puerta”. La señora deja entrar al capataz. Gabriel, tembloroso, busca el rincón más oscuro de la casa para esconderse cuando perplejo escucha de su protectora:

-Anda, Gabriel, dijo con voz segura, continúa con su trabajo y dirigiéndose al capataz, dice:

Yo y este desolado hijo estamos ocupados en cerrarle los ojos a esta infeliz a quien el cautiverio y el martirio la aproximaron tan rápido de la sepultura (Reis, 2009, p. 258). Ellos se conmovieron con aquella situa-

ción. Al ver el cuerpo de Joana en el suelo, los dos esclavos “inclinaron sus cabezas hacia el pecho, sintiendo el dolor y el miedo”. El primer impacto en el capataz fue “un impulso de hombre”, pero él se recompuso rápidamente mostrando su feroz fisonomía y dijo:

-Hoy es la segunda vez que la encuentro mi señora, sin embargo, no se aún con quien hablo. Le pido que me diga su nombre, para que la conozca mi patrón, el señor Tavares. Es escandalosa, mi señora, la protección que da a estos esclavos fugitivos (Reis, 2009, pp. 258-259).

Esas palabras inconvenientes, relata la señora, “merecían mi desprecio”. Y ella decidió no responder a las preguntas del capataz. El silencio que se instaló en el lugar incomodó tanto aquel hombre que ordenó a sus esclavos que prendiesen a Gabriel.

-Deténgase! Grité para Gabriel. Tú estás sobre mi protección inmediata y mirando al capataz le dije:

¡Insolente! Ni una palabra más. Vete y dile a tu dueño- miserable instrumento de esclavitud; dile que una señora recibió en su casa una esclava desdichada, loca, porque le quitaron de sus brazos dos hijos menores y los vendieron para el Sur, una esclava moribunda, pero mismo así era perseguida por sus verdugos.

Vete y entrégale este cartón, así sabrás mi nombre. Vete y espero que nunca más nos volvamos a ver (Reis, 2009, p. 259-260).

Al día siguiente, finalizando la tarde, la señora recibió en su casa la visita de un hombre, de nombre Tavares, solicitando la propiedad y devolución de sus esclavos. Después de saludarla “con costumbres de la alta sociedad” le pidió disculpas por lo ocurrido y, al ver el cuerpo de Joana, sin sentir culpa, afirmó:

Sé que esta negra está muerta y que su hijo

<sup>10</sup> Según Norma Telles (1997, p. 415): “Veintiocho años después de *Úrsula*, María Firmina dos Reis, que siempre fue abolicionista, puede explicar que, un año antes de la Abolición, los grupos abolicionistas para liberar a los esclavos se habían generalizado en todo el territorio del Imperio. La liga de las mujeres comenzó en Sao Paulo y otras aparecieron en Rio y las provincias en 1870. Participaban de estos clubes mujeres de alta sociedad, mujeres negras y mujeres de bajos recursos. El nacimiento de grupos femeninos abolicionistas demuestra una iniciativa que remplazaba las actividades de caridad de las mujeres de clase alta. Ellas tenían el apoyo de hombres interesados en la misma vertiente política. En la prensa de 1870 comienza a ser común ver comentarios de mujeres, algunas realizaban discursos en las plazas y las artistas realizaban show tocando el tema de la emancipación de los esclavos.”

<sup>11</sup> Castigo, venganza.

está aquí: ayer me fue comunicado eso. Esta negra, dijo, mirando fijamente el cadáver – esta negra era alguna cosa maniaca, de todo tenía miedo, andaba siempre escapándose y así acabó su existencia. Murió, pero no lamento la pérdida, ella no servía para nada. Antonio, mi capataz, que es un excelente servidor se cansaba siempre de buscarla. ¡Pero, mi señora, este negro! –refiriéndose al pobre Gabriel, con este negro la cosa cambia: mi querida señora, este negro es fugitivo y espero que me lo entregue pues soy su legítimo señor y quiero corregirlo. (Reis, 2009, pp. 260-261).

En esta parte del texto, María Firmina dos Reis deja en evidencia la insensibilidad y el carácter violento del señor de los esclavos que se refiere a ellos como elementos para servir y los trata como objetos de sus intereses crueles. En esta última parte del cuento, la marañense coloca en su narrativa un hecho sorprendente. La señora que cuidaba de Gabriel tiene un volumen de papeles suscritos y sellados” (p. 261) que muestra para Tavares. Ocurre que la documentación contenía el derecho de libertad de este joven cautivo que continuaba con pavor en esta situación. Sin alternativa, el señor exclama: “La ley retrocedió. Hoy se protege de forma escandalosa al esclavo, contra su señor, hoy cualquier persona dice ser un juez de huérfanos” (p. 261). Finalmente, la señora le muestra “un cadáver y un hombre libre”, se dirige al muchacho y le dice: “Gabriel, levanta la cabeza, eres libre!” (p. 262).

La dignidad de los vencidos, la libertad como valor universal de la humanidad y la exaltación de una actitud antiesclavista, son los elementos que unen el desenlace de la obra. En este sentido, no solamente el hijo de Joana se liberta, también el lector, que al ser sensibilizado por las ideas de la marañense comienza a comprender y difundir ideas abolicionistas. Cabe mencionar que el contraste presente en La esclava reúne en un encuentro la angustia de los oprimidos y la extinción de

esas sensaciones, sea con los negros esclavizados, las mujeres silenciadas, un movimiento que quiebra viejos paradigmas y abre caminos para una nueva realidad política, económica y cultural que cambiará de forma inevitable el contexto esclavista y patriarcal de fines de siglo XIX.

### Bibliografía

BLAKE, Augusto Victorino Alves Sacramento (1970 [1883-1902]). *Dicionário bibliográfico brasileiro*. Rio de Janeiro: Conselho Nacional de Cultura.

BOSI, Alfredo (1970). *História concisa da literatura brasileira*. São Paulo: Editora Cultrix.

CAMARGO, Oswaldo de (1987). *O negro escrito*. Apontamentos sobre a presença do negro na literatura brasileira. São Paulo: Secretaria de Estado da Cultura.

CANDIDO, Antonio (2000 [1959]). *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos*. Belo Horizonte: Itatiaia.

CARVALHO, Ronald de (1920). *Pequena história da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: F. Briguiet & C.

CARVALHO, Claunísio Amorim (2006) *Imagens do negro na literatura brasileira do século XIX: uma análise do romance Úrsula*, de Maria Firmina dos Reis. In: *Ciências Humanas em Revista*, São Luís, v. 4, n. 2, dezembro 2006, p. 53-69.

CAVALCANTI, Maria Laura Viveiros de Castro (2004). *Cultura popular e sensibilidade romântica: as danças dramáticas de Mário de Andrade*. In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 19, n. 54, p. 57-79.

CHALHOUB, Sidney (2012). *A força da escravidão: ilegalidade e costume no Brasil oitocentista*. São Paulo: Companhia das Letras.

COUTINHO, Afrânio (1986 [1959]). *Intro-*

*dução à literatura no Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio.

DUARTE, Constância Lima (2005). *Gênero e etnia no nascente romance brasileiro: Úrsula*. In: *Revista de Estudos Feministas*, v. 13, n. 2, maio/ago., 2005, p. 443-444.

DUARTE, Eduardo de Assis (2009). *Maria Firmina dos Reis e os primórdios da ficção afro-brasileira*. Posfácio. In: REIS, Maria Firmina dos. *Úrsula (romance); A escrava (conto)*. Florianópolis: Ed. Mulheres/Belo Horizonte: PUC Minas, 2009, p. 263-279.

\_\_\_\_\_ (2011) (Org.). *Literatura e afrodescendência no Brasil: antologia crítica (vol 1: Precursores)*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

FRANCO, Maria Sylvania de Carvalho (1969). *Homens livres na ordem escravocrata*. São Paulo: Instituto de Estudos Brasileiros/USP.

HALLEWELL, Laurence (1985). *O livro no Brasil*. São Paulo: T. A. Queiroz/Edusp.

LOBO, Luiza (1993). *Crítica sem juízo*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

\_\_\_\_\_ (2006) *Guia de escritoras da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

\_\_\_\_\_ (2011). *Maria Firmina dos Reis*. In: DUARTE, Eduardo de Assis (Org.). *Literatura e afrodescendência no Brasil: antologia crítica (vol 1: Precursores)*. Belo Horizonte: Editora UFMG, p. 111-126.

LOPES, Nei (2007). *Dicionário literário afro-brasileiro*. Rio de Janeiro: Pallas.

MARTIN, Charles (1988). *Uma rara visão de liberdade*. Prefácio. In: REIS, Maria Firmina dos. *Úrsula*. 3. ed. Rio de Janeiro: Presença/Brasília: INL.

MARTINS, Wilson (2010 [1979]). *História da Inteligência Brasileira*. Volume III (1855-

1877). 3. ed. Ponta Grossa: Editora UEPG,.

MENEZES, Raimundo de (1978 [1969]). *Dicionário literário brasileiro*. 2. ed. Rio de Janeiro: Livros Técnicos e Científicos.

MORAIS FILHO, José Nascimento (1975). *Maria Firmina dos Reis, fragmentos de uma vida*. São Luís: Governo do Estado do Maranhão.

MOTT, Maria Lúcia de Barros (1988). *Submissão e resistência: a mulher na luta contra a escravidão*. São Paulo: Contexto.

MUZART, Zahidé Lupinacci (1999) (Org.). *Escritoras brasileiras do século XIX: antologia (Vol. 1)*. Florianópolis: Editora Mulheres; Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

REIS, Maria Firmina dos (1859). *Úrsula*. São Luís: Tipografia do Progresso.

\_\_\_\_\_ (1975). *Úrsula*. 2ª ed. (impressão fac-similar). Prólogo de Horácio de Almeida. Rio de Janeiro: Gráfica Olímpica Editora.

\_\_\_\_\_ Gupeva (1865). Edição fac-similar. In: MORAIS FILHO, José Nascimento. *Maria Firmina dos Reis, fragmentos de uma vida*. São Luís: Governo do Estado do Maranhão, 1975, s/p.

\_\_\_\_\_. *Cantos à beira-mar (1871)*. Edição fac-similar. In: MORAIS FILHO, José Nascimento. *Maria Firmina dos Reis, fragmentos de uma vida*. São Luís: Governo do Estado do Maranhão, 1975, s/p.

\_\_\_\_\_. *A escrava (1887)*. Edição fac-similar. In: MORAIS FILHO, José Nascimento. *Maria Firmina dos Reis, fragmentos de uma vida*. São Luís: Governo do Estado do Maranhão, 1975, s/p.

\_\_\_\_\_ (1988). *Úrsula*. 3ª ed. Organização, atualização e notas de Luiza Lobo. Introdução de Charles Martin. Rio de Janeiro: Editora Presença/Brasília: Instituto Nacional do Livro.

\_\_\_\_\_ (2004) *Úrsula (romance); A escrava*

(conto). Florianópolis: Editora Mulheres/Belo Horizonte: PUC Minas.

\_\_\_\_\_ (2009). *Úrsula (romance); A escrava (conto)*. Edição comemorativa dos 150 anos da 1ª edição. Atualização do texto e posfácio de Eduardo de Assis Duarte. Florianópolis: Editora Mulheres/Belo Horizonte: PUC Minas.

ROMERO, Silvio (1943 [1888]). *História da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: José Olympo.

SABINO, Ignez (1996 [1899]). *Mulheres illustres do Brasil*. Edição fac-similar. Florianópolis: Editora Mulheres.

SCHUMAHER, Schuma; VITAL BRAZIL, Érico (2000). (Org.). *Dicionário mulheres do Brasil: de 1500 até a atualidade, biográfico e ilustrado*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

\_\_\_\_\_ (2007) *Mulheres negras do Brasil*. Rio de Janeiro: Senac Nacional.

SODRÉ, Nelson Werneck (1985 [1938]). *História da literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

TELLES, Norma (1987). *Encantações: escritoras e tradição literária no Brasil, século*

XIX. 1987. 531 f. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Faculdade de Ciências Sociais. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.

\_\_\_\_\_ (1989). Rebeldes, escritoras, abolicionistas. In: *Revista de História*, São Paulo, n. 120, jan/jul., 1989, p.73-83,

\_\_\_\_\_ (1997). Escritoras, escritas, escrituras. In: PRIORE, Mary Del (Org.). *História das mulheres no Brasil*. São Paulo: Contexto, p. 401-442.

\_\_\_\_\_ (2012). *Encantações: escritoras e imaginação literária no Brasil do século XIX*. São Paulo: Editora Intermeios.

VERÍSSIMO, José (1981 [1916]). *História da literatura brasileira: de Bento Teixeira (1601) a Machado de Assis (1908)*. 4. ed. Rio de Janeiro: Editora Universidade de Brasília.

ZIN, Rafael Balseiro (2016). *Maria Firmina dos Reis: a trajetória intelectual de uma escritora afrodescendente no Brasil oitocentista*. 2016. 100 f. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Faculdade de Ciências Sociais. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.

# Crónica